



DECLARACIÓN INSTITUCIONAL A FAVOR DEL TRANSPORTE PÚBLICO URBANO

La movilidad sostenible es una preocupación creciente en la mayoría de las ciudades, que buscan concienciar a la población sobre la importancia de adoptar medidas que favorezcan el desarrollo económico y social frente a los desafíos del crecimiento urbano. En este contexto, las ciudades apuestan por mejorar la calidad del transporte público, promover modos no motorizados (a pie y en bicicleta) y, reforzar la intermodalidad mediante el uso de plataformas digitales y sistemas inteligentes, colaborando en la creación de un ecosistema de movilidad integrado y eficiente.

El transporte público es un pilar fundamental para la movilidad urbana sostenible, ya que reduce las emisiones de gases de efecto invernadero, la contaminación del aire y la congestión viaria. Al ocupar menos espacio por persona, permite un uso más eficiente del suelo urbano, liberando espacio para infraestructuras verdes, peatonales y ciclistas. Además, fomenta la equidad social y económica al ofrecer una opción de movilidad accesible para toda la ciudadanía, facilitando el acceso a oportunidades y permitiendo el ahorro en los costes asociados a la compra y mantenimiento del vehículo privado.

Para que el transporte público movilice a un mayor número de personas, es imprescindible incrementar su calidad y eficiencia a través de estrategias integradas que aborden tanto la infraestructura como la experiencia de quien lo utiliza: aumentar la frecuencia y cobertura de los servicios, junto con la adopción de aplicaciones móviles que proporcionen información en tiempo real, permite reducir los tiempos de espera y optimizar las rutas. Por otra parte, la coordinación multimodal permite cubrir áreas menos atendidas y tener más flexibilidad, mientras que la priorización del transporte público con carriles diferenciados mejora la velocidad y la puntualidad de los servicios.

Un transporte público municipal sostenible, social, con accesibilidad universal e igualitario es capaz de atraer a más personas para que lo utilicen, reduciendo la congestión viaria y



favoreciendo una mejora continua, a la vez que la mayor velocidad comercial refuerza su papel como la opción más eficiente en entornos urbanos.

También es necesario mejorar el espacio público, ya que el trayecto a pie forma parte del viaje que se realiza. La creación de aceras amplias y accesibles, la mejora de la iluminación y la inclusión de áreas verdes y de descanso no solo facilitan el acceso a las paradas y estaciones, sino que también hacen que el recorrido a pie sea más seguro y agradable.

En resumen, el transporte público constituye una opción adecuada desde la perspectiva económica que, si se incorpora apropiadamente en la agenda política y en la estructura general de transporte de las Administraciones Públicas, puede reducir las desigualdades sociales, mejorar la eficiencia y la fiabilidad de la movilidad humana, proteger y mejorar el entorno físico, tener en consideración y compensar la vulnerabilidad y brindar seguridad a los usuarios del servicio de transporte.

En el marco de la Capitalidad Verde Europea de 2024 que ostenta la ciudad de Valencia, la FEMP recomienda a la Entidades Locales crear un entorno urbano saludable, en el que el transporte público y la movilidad activa no solo sean una alternativa viable al automóvil privado, sino la opción preferida, contribuyendo así al desarrollo urbano sostenible y a la calidad de vida de sus habitantes.